



SECRET, HONRALIDAD, INTEGRACION.

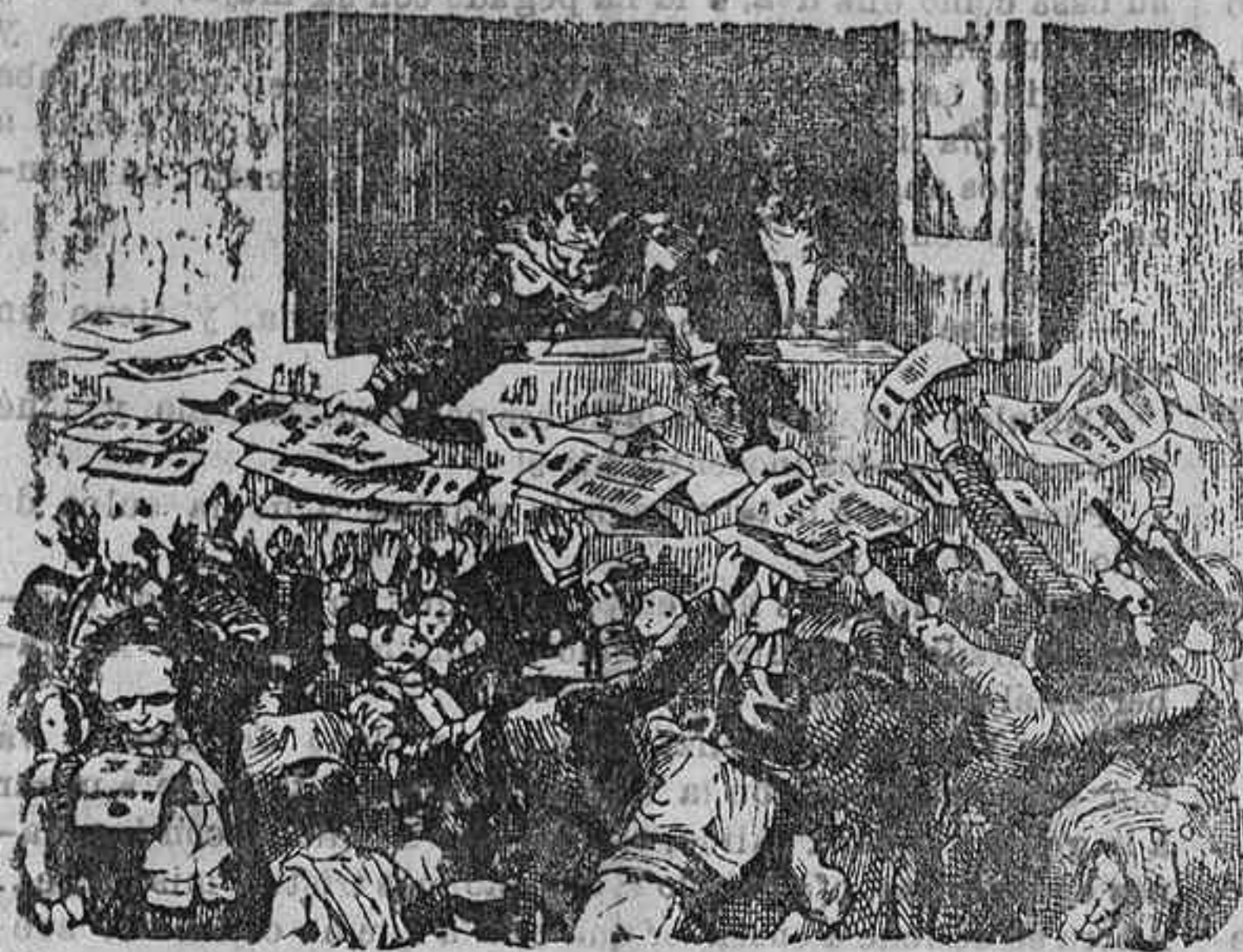
MADRID.

Tres meses. 38 rs.
 Seis id. 74 »
 Un año. 148 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 40 rs.
 Seis id. 80 »
 Un año. 160 »

PUERTO RUELTO, DOS CUARTOS.



ESTRANJERO.

Tres meses. 38 rs.
 Seis id. 74 »
 Un año. 148 »

AMERICA.

Tres meses. 38 rs.
 Un año. 70 »

FILIPINAS.

Tres meses. 60 rs.
 Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
 Calle de las Mileras, núm. 4, bajo.

EL CASABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere renová!

COSAS DEL DIA.

¿Vds. saben algo de la Hacienda española?
 Pues yo tampoco.

El que debe saber algo, que es el ministro del ramo, se calla como un muerto, lo cual significa ó que el ministro vé que no tiene remedio la Hacienda, ó que tiene miles de millones en su poder para tapan la boca á todo el mundo, y no le preocupa maldita la cosa la enormidad de las obligaciones pendientes de pago.

Acaso habrá venido ya aquel dinero que dijo el señor Prim que vendria, aunque no sabia cómo ni de dónde ni por dónde, aquel dinero que no habia de costar dinero, segun la autorizada opinion de S. E.

Si ha venido ya esa flota, es una crueldad no darnos tan buena noticia.

Pero no debe haber venido cuando ya se empieza á hablar de otro empréstito con ventajosas condiciones, aunque hay quien dice que la operacion no es un empréstito, sino una negociacion de parte del que hizo el señor Figuerola.

Todos los ministros de Hacienda que hacen empréstitos, y los hacen todos los ministros de Hacienda, dicen siempre que los han hecho con ventajosas condiciones, y para convencerse de esta verdad, no hay mas que ver la enorme cifra de millones que debemos y no podemos pagar.

Con los quinientos milloncitos,—una pequenez que se la gasta un hombre medio regular en ir dos dias al café y en convidar á un par de señores,—que se van á negociar ahora, segun dicen los enterados en el asunto, habrá para tirar hasta fin de octubre, y luego se piden otros quinientos y á vivir tropa, que á fé, en los años que faltan hasta el acabamiento del mundo, ya se podrá pagar algo, y en acabándose el mundo, se acabaron las deudas y los acreedores.

Por supuesto que todavía no se ha logrado saber las condiciones del último empréstito del ministro de Hacienda anterior.

Este misterio en tiempos de tal libertad que se dice lo bueno y lo malo, la verdad y la mentira, no me lo explico.

Aunque ya se me alcanzan las condiciones del empréstito. Sin meterme á investigar sus condiciones, me parece que puedo asegurar que se podrán encerrar todas en la siguiente:

Tener que paga el pais una atrocidad.

¡Me rio yo de los isabelinos, de los carlistas, de los republicanos y de todos los enemigos de la situacion! Por muchos millones, boinas, gorros y fusiles que tengan, nunca podrán abrir en la situacion tanta brecha como la impericia de los gobernantes.

Esta situacion podia haber sido una situacion que durase muchos años.

Los hombres que hicieron el cambio de decoracion encontraron completamente libre la escena para hacer en ella lo mas conveniente; pero no han sabido, es una desgracia, no han sabido aprovechar la ocasion.

Cuando hablaban desde la oposicion parecia como que en cuanto ellos vinieran, España se iba á convertir en un paraíso, y ahora que han venido, que nadie les ha estorbado... ya ven Vds. el resultado. Destinos á los unos y á los otros, ascensos por aquí, indemnizaciones por allá,

todos con coche pagado por mí, que algo me tocará pagar como contribuyente, empréstitos sobre empréstitos, impuesto personal y otras infinitas gangas, que para algunos lo serán, pero para el contribuyente son como tomar jalapa á todo pasto.

Así es que ha caido mucho el entusiasmo y que el ilustrado público está muy desengañado.

De manera que los señores políticos del dia si quieren ganar en el concepto público, deben hacer propósito de la enmienda, y en las próximas Córtes no perder tiempo y empezar á hacer algo de provecho positivo para el pais.

No niego que ahora puedo hablar contra Dios, si yo fuera capaz de semejante barbaridad, y jugar al monte con entera libertad, y pedir en EL CASABEL que corten la cabeza á todos los que no piensen como yo, y beber el vino barato y hasta casarme, si no lo estuviera ya, por lo fino en Reus, pero todos esos derechos los cambiaria de buena gana por una libertad pacifica, mucho orden, algo menos contribucion y facilidad de trabajar con algun provecho.

Conque, señores diputados, señores ministros, vamos á ver si aprovechan Vds. el tiempo en las Córtes y ponen Vds. á España como una balsa de aceite, y cesa la incertidumbre en que todos estamos, que no sabemos si vamos á tener que echar á correr ó podremos estar tranquilos.

Va á hacer un año desde que hicieron Vds. la revolucion, que fué tan bien recibida; no quieran Vds. que al año y pico tengamos que decir:

¡Ay, revolucion! ¡cómo nos has puesto!

Lo que entonces cayó, cayó por su propio peso, porque no supo sostenerse, porque se empeñó en sostenerse en el aire; no vayan Vds. á caer lo mismo.

Digo, me parece que esto convence á cualquiera y que no podrán Vds. decir que yo soy reaccionario, ni carlista, ni moderado; pero como no tengo pasion política, como los moderados no me han tapado la boca nunca con destinitos, ni los carlistas me han de hacer, si vencen, familiar de la Inquisicion, ni los republicanos me han de nombrar siquiera portero de la Convencion, ni á Vds. les llebo mas que desazones, y solo me inspiro en la opinion de la gente independiente de todo partido, veo claro que lo están Vds. haciendo muy mal, como lo hicieron muy mal los otros, y que necesitan Vds. más que comer, rehabilitarse, haciendo al fin una situacion sólida y un gobierno bueno, bonito y barato, que el de ahora no tiene nada de eso, y perdone el modo de señalar.

Me parece que no hablaria con mas interés y buena intencion un padre á su hijo.

MAÑANA.

No hay nada mas censurado en el hombre, que la pereza. Y sin embargo no hay nada mas natural.

Si la holgazaneria es como suele decirse madre de todos los vicios, la pereza, madre de aquella, debe ser abuela de estos.

Sin embargo, remontándose al origen de las cosas, lo cual no deja de ser una buena ocupacion, sobre todo cuando no tiene uno cosa de mas provecho en que ocuparse, la pereza puede defenderse.

Y sino veamos.

Cuando Dios creó al hombre, le dió por habitacion el paraíso. Allí la naturaleza se encargaba de proveer á todas sus necesidades, y nuestros primeros padres vivieron sin trabajar hasta el dia de su pecado.

Pero nuestros primeros padres salieron aficionados á las

manzanas, comieron aquella famosa, y aunque una manzana no es demasiado para comida entre dos, se les indigestó de tal manera, que aún el género humano no ha podido digerirla.

Entonces Dios les impuso el trabajo como un castigo.

Sin el pecado de Adán, la holganza no seria un delito, los vagos en lugar de sufrir persecucion por la justicia, recibirian honores y condecoraciones; y el *dolce far niente*, seria el estado normal del hombre.

Hoy el *no hacer nada*, es una infraccion de pena, y solo bajo este punto de vista puede considerarse como pecado.

Pero el *deseo* de no hacer nada, es decir, la pereza, no puede mirarse del mismo modo.

De lo que llevamos dicho se deduce, que hay una gran diferencia entre la holganza y la pereza.

La primera es el *no hacer nada*.

La segunda el sentimiento de tener que hacer algo.

Pero como el hombre es muy ingenioso para lograr lo que desea, y el espíritu del mal está siempre dispuesto á facilitarle los medios de conseguirlo, sobre todo cuando desea lo que no le conviene, la pereza ha inventado un recurso, para eximirse del trabajo.

Este recurso es una palabra.

Esta palabra es *mañana*.

Entre todos los hombres, los españoles son los que mas usan y abusan de esta palabra.

Siempre que uno no quiere hacer una cosa la deja para *mañana*.

Y con las cosas que así se diferren sucede lo que con el ayuno de aquel célebre Juan, que teniendo que cumplir esa penitencia, escribió no sabemos si en la pared de su cuarto ó en un libro de memorias, estas conocidísimas palabras:

Mañana ayunará Juan.

Todos los dias leia este memento y decia muy satisfecho para su capote:

—A bien que no es hoy.

Efectivamente, mañana no llega nunca.

Una vez pronunciada la fatal palabra, ya está seguro el que la dice de que no tendrá que molestarse para cumplirla.

Un poeta dramático ha dicho en una de sus mas aplaudidas comedias:

Mañana en España, es nunca.

Nosotros con permiso del autor de *Verdades amargas*, creemos que mañana es nunca en todas partes del mundo.

Pero como los españoles nos distinguimos entre todos los hombres, por nuestra poca aficion al trabajo, y el *mañana* es la fórmula mas usual de la pereza, entre los españoles es donde esa palabra está mas en voga.

Mañana empezará á estudiar el alumno, que á mitad de curso aun no ha tenido tiempo para abrir una vez los libros de texto, porque ha estado ocupadísimo estudiando el de las *cuarenta hojas*.

Y el caso es que el fin del año académico llega antes que el *mañana*, que los exámenes suelen verificarse en una fecha que no es ciertamente mañana, y que llega un dia en que el estudiante puede escribir estas palabras en la historia de su vida:

Hoy he sido reprobado, porque los examinadores no han querido aguardar á que mañana comenzara mis estudios.

Mañana piensa reformar su conducta el viejo verde, no cansado aun de balles y sociedades, desórdenes y calaveradas que un tiempo fueron en él disculpables por sus pocos años, pero que á su edad son ya sobre culpables, ridiculas, mas llega un hoy en que el Tenorio trasnochado es conducido prematuramente al cementerio, cuando aún está muy lejos el *mañana* que debia verle vivir la vida de los hombres formales.

Mañana dejará de coquetear la muchacha que hace tres años que cumplió los veinte, y que hoy sentaría la cabeza si no fuera porque se ha propuesto conquistar á uno de los pocos tenientes del ejército con quienes aún no ha tenido relaciones.

PASANDO DE LOPEL.

Y el mes que viene el Almanaque de El Cascabel para 1870.

El joven D. Carlos, el rey, como dice la Regeneracion, ha escrito una carta de pésame a la señora viuda del desgraciado Balanzategui, tan digno de mejor suerte por su honradez, en cuya carta aquel mozito se permite llamar de tú a la respetable viuda.

Esta señora debía contestarle: «Siento mucho haber recibido carta alguna de quien tiene la culpa, en primer lugar, de la desastrosa muerte de mi infortunado esposo, que hubiera estado tranquilo y feliz en su casa, con su mujer y su hijo, si no hubiese habido un hombre lleno de impaciencia y de soberbia, capaz de volver a encender la guerra civil en España.»

Encareciendo un periódico las cualidades de Tomasito, el rey olozaguino, dice que su físico y su instruccion está muy por encima de su edad juvenil.

Debe ser un gigante, ó tomar aceite de bellotas, que, según el inventor de esta panacea universal, robustece el cuero cabelludo y todo el cuerpo.

¡Y qué lástima que esté ya inventada la pólvora! Ahora la inventaría ese joven, cuya instruccion está muy por encima de sus años.

ACERTIJO.

Es un santo conocido mas no recuerdo en qué mes; pero yo tengo entendido que al derecho y al revés dice lo mismo leído.

LOGOGRIFO.

Con á—pequeño animal, con é—fin de una querrela, con í—muchacha muy bella, con ó—cierto tribunal, con ú—me voy a Marsella.

No podemos menos de lamentar el lenguaje que se emplea en periódicos, folletos y hojas sueltas, al tratar de la cuestion de los obispos.

La mayoría de los obispos se ha conducido con prudencia y sensatez, todos han contestado al ministro de Gracia y Justicia,

cia, y ninguno ha aprobado ni ha manifestado siquiera simpatías por la causa carlista.

Lo primero que hay que ser es justo é imparcial. Los ataques de la prensa a los prelados de España y al clero en general, son injustos. En todas las clases hay quien ó quienes faltan á sus deberes, pero á ninguna clase entera se le pueden achacar las faltas de unos cuantos.

Parece que el insigne D. Salustiano quiere ahora traernos por rey á un tal D. Tomás, cuyos méritos son ser nieto de aquel Carlos Alberto, que vino á España, para derribar la Constitucion en 1823, y se mostró tan aficionado á matar liberales en el Trocadero, que mereció el nombre de el primer granadero francés.

No sabemos nada mas del señor duque de Génova.

Al ver que vuelven á salir a plaza otra vez las candidaturas para el trono se me ocurre volver á decir lo que dije á raíz de la revolucion.

La revolucion no tiene mas que dos soluciones; el duque de Montpensier ó la república.

Y como la república, salvando las buenas intenciones que reconozco en los republicanos que forman el estado mayor, no sería solución, sino disolucion, no queda mas que la primera.

Ahora, si la revolucion, por no saber gobernar sus hombres, se malogra en flor, entónces no hé dicho nada. La solución será aquella de Silvestre el que pueda.

Por lo demás, yo no entro ni saigo en este asunto, y me conformaré con lo que dispongan los señores; ¡ojalá dispongan cosa que convenga al país y sirva para su tranquilidad y engrandecimiento!

Quando ya estaba este número en prensa hemos recibido de Toledo una carta de D. Vicente Lopez Asensio de Milla, hermano del señor beneficiado de la catedral de Leon, en la cual el señor Milla dá las gracias á la prensa de Madrid por el interés que se ha tomado, inclinando al gobierno á la clemencia en favor de dicho señor beneficiado, que fué condenado á muerte.

Damos las gracias al señor Milla por su recuerdo, y la enhorabuena por el indulto de su señor hermano.

En Vitoria se vá á abrir una Universidad.

Felicitamos á la culta ciudad de Vitoria y á la diputacion foral y ayuntamiento que han dado una gran prueba de saber hacer buen uso de la libertad y merecerla.

Universidades, escuelas, muchas escuelas, hé aquí lo que

se necesita en España más que fusilitos, y uniformes de mil colores.

La Discusion ha dicho que ya no había mas reyes en España.

No se comprometería el colega á pagar la manutencion de todos los que ha de haber todavía.

LA HISTORIA DE MIS AMORES.

Porque sé, caros lectores, que logrará interesaros, he decidido contaros la historia de mis amores. No es, á fé, maravillosa, pero puedo asegurar, que en ella habeis de encontrar una leccion provechosa. Por eso, caros lectores, seguro de interesaros, he decidido contaros la historia de mis amores. «Que es imposible el placar donde no existe el amor; que solo cabe el dolor donde falta una mujer.» Todo esto, caros lectores, me he propuesto demostraros al decidirme á contaros la historia de mis amores. Pero, deciroslo siento, es difícil la tarea; muy difícil; tal vez sea superior á mi talento. Así, pues, caros lectores, ceso ya de molestaros, y decido... no contaros la historia de mis amores.

EDUARDO QUILEZ.

MADRID 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero. Calle de las Hileras, número 4, bajo.

—Niño, besa la mano á la señora, que si no hubiera sido por ella, ya te hubieses muerto de hambre.

—Viva V. S. mil años. —Dios la conserve á V. S. en el mundo para bien de los pobres.

En cambio en la alta sociedad á la que pertenecía la noble dama, se murmuraba de ella, diciendo que era una hipócrita, que se había metido á devota después de haber sido un diablo, y que algun misterio habria en su

conducta,—que no hay nada mas implacable que la murmuracion cortesana, y no hay nada que tanto se persiga de obra y de palabra en la sociedad como á la verdadera virtud.

Pero la condesa de Tres Puentes ni se enorgullecía con las alabanzas de los pobres, ni se desalentaba con las murmuraciones de sus iguales.

Este es privilegio de las conciencias limpias de toda mancha.

—Viene V. tarde, le dije al verle entrar.

—Quando me ha llamado V. E.

—V. E.! á mí no me diga V. eso, no me llame V. yuecencia, ya se lo hé dicho muchas veces, y no me gusta repetir las cosas.

—Como V. E. quiera.

—Voto á... y lo soltó redondo; V. es un tonto ó un pilló.

—Lo primero acaso, contestó con la mayor sencillez el secretario.

—No, lo que es lo primero...

—V. lo ha dicho.

—Bueno, dejemos eso. Tengo que hablar á V. de un asunto que le interesa. Ya sabe V. que la Reina ha aceptado la dimision del ministerio.

—Sí, señor, lo he leído.

—Pues bien, yo he sido llamado para formar otro...

—¡Ah! señor, mil y mil enhorabuena.

—No, todavía, no; después de haber quedado admitida mi combinacion, he vuelto á ser llamado, y se me ha dicho que no se me necesita. ¡Este desaire á un hombre como yo!

—Es una cosa incalificable.

—Si me hubiera dejado llevar de mi carácter... Todavía no se ha resuelto la crisis, pero se cree que el favorecido vá á ser el imbécil D. Tomás Meco, que ya ha hecho tantos desatinos en el gobierno en varias épocas.

—Sí, ya sé, es un hombre sin prestigio.

—Lo que es en eso, los hombres políticos del día estamos casi, casi, todos á la misma altura; todos nos hemos gastado grandemente, y al fin y al cabo, si Dios no lo remedia, vendrá un catalismo del que todos tendremos la culpa y todos se le echaremos al vecino... ¡Pero confiar el gobierno á Meco y desairarme á mí!...

—¡Vive Dios! que se ha de divertir mi amigo Meco.

—Siendo amigo de V. tendrá V. que respetarle y...

—¡Hombre! V. no siente lo que dice, V. no es tonto, y sabe que una cosa es la amistad y otra cosa la política.

—¡Y qué piensa V. hacer?...

—Veremos, todavía no tengo un plan resuelto, pero... yo le aseguro á V. que no dura D. Tomás dos meses en el poder. V. me vá á ayudar.

—¿Yo?

—V. no tendrá inconveniente en tomar un destino del gobierno.

—No señor, yo no tengo inconveniente en nada.

—Pues bien, lo demás corre de mi cuenta, V. es joven, atrevido, tiene V. desfachatez y ambicion.

—¡Vaya!

—V. hará carrera; no ha hecho V. poca ya en mi casa; ya recuerda V. cómo entró.

—Sí, señor, y mi agradecimiento...

—Ahora vá V. á salir, á oír lo que dice la gente preocupada con la crisis. Una crisis en la capital de España es un recurso grande para los desocupados, que aquí son innumerables, y para los embusteros. Y bueno es oír todo lo que se dice, aunque sean desatinos.—Yo le haré á V. lugar, yo le meteré á V. en el mundo de la política, y luego de usted depende lo demás. Ahora le hacen á V. falta dos cosas.

—¿Cuáles, señor?

—Unos amores y un desafío. Son dos buenos fundamentos para hacer carrera. Por los amores se llama la atencion de las mujeres y por el desafío la de los hombres.

Cualquiera de estos medios ó los dos juntos, sirven acaso mas que muchos años de carrera y muchas noches de insomnio empleadas en leer libros.

—No olvidaré el consejo.

—Es bueno. ¡Ah! esos amores de menor cuantía que tiene V. con la doncella de mi mujer no le favorecen á V. y le estorbarán. Esas muchachas modestas, sensuales, que sueñan con casarse y vivir tranquilamente con el marido, cosíéndole la ropa, y bordándole corazoncitos en las puntas de los pañuelos, son atrosos cuando se enamoran de veras. Yo no la puedo despedir de casa, porque su padre, que es ciego, me ha servido bien en otra época, y sobre todo porque está al servicio de mi mujer, y yo no me meto en los asuntos de mi mujer. De manera que lo que conviene es que sea V. el que se vaya de casa.

—¿Cómo?...

—Sí, toma V. un cuarto lo mas lejos, ó vá usted á una casa de huéspedes decente, esto es mejor.

